

Capítulo 556 ¿Cómo Es Ser Un Dios Primordial?

En ese momento, Abaddon y Seras yacían juntos, uno al lado del otro, en el campo de hierba roja.

Sus rostros estaban vueltos hacia el cielo, pero sus ojos estaban cerrados y parecían estar descansando.

Courtney todavía estaba dormida y sobre el pecho de Abaddon, y él se aseguraba de mantener la temperatura de su cuerpo a un calor constante para que ella pudiera descansar cómodamente mientras la mecía.

Mientras tanto, las colas de Abaddon y Seras estaban entrelazadas en un gesto íntimo mientras dejaban que la suave brisa pasara sobre sus cuerpos y escuchaban el correr de la cascada.

"Este lugar es muy hermoso, mi amor. No creo haber visto nada igual antes", dijo Seras con calidez.

Abaddon sonrió mientras continuaba meciendo a Courtney a un ritmo constante.

"Creo que algún día este será el lugar al que me retiraré. De la misma manera que los creadores tienen el árbol de la vida, yo quiero descansar aquí, después de que todo haya sido dicho y hecho".

—Creo que me gustaría mucho, marido... ¿Y nuestros hijos?

"Probablemente tendrán sus propias vidas que vivir y aspiraciones que alcanzar... así que seremos solo nosotros, mi amor".

"¿Eso significa...?"

"Podemos andar desnudos tanto como queramos."

"Se me hace la boca agua de solo pensarlo", murmuró Seras borracha.

Sonriendo para sí mismo, Abaddon continuó meciendo distraídamente a Courtney, mientras ella dormía.

"¿Marido?"

"Hmm..?"

"Nunca te lo hemos preguntado, pero... ¿cómo es ser la personificación viviente de un concepto? ¿Cómo te sientes?"



Ante esto, Abaddon finalmente abrió sus tres ojos lentamente.

"Cómo decirlo... Es muy... interesante. Veo muchas cosas y sé aún más. El poder que tengo parece sólo secundario, ante el hecho de que estoy en muchos más lugares que aquí, y sin embargo, no estoy al mismo tiempo".

"¿Qué quieres decir?"

Abaddon golpeó el suelo con el pie rítmicamente, mientras intentaba explicar.

Convertirse en un concepto significa estar en muchos lugares a la vez.

La forma más fácil de visualizar esto es con el sexo.

Piensa en él como un observador secreto, sentado en una silla en la esquina y animando, mientras intentas darle a tu pareja de una noche una razón para guardar tu número en su teléfono.

Pero como también es sexualidad y atracción, también está presente en medio de instancias de coqueteo o intimidad.

Él sabe instintivamente lo que dos personas encuentran atractivo el uno en el otro, y puede amplificar o anular esos sentimientos si así lo desea.

La fusión con el cosmos lo ha hecho prácticamente omnipresente y omnipotente.

No sólo sabía dónde estaba cada estrella, planeta, asteroide, tormenta cósmica y agujero negro, dentro de la inmensidad del espacio, sino que su talento y autoridad sobre la magia espacial lo hacían indomable en ese campo.

No sólo era completamente inmune a los ataques espaciales y a la magia, sino también a la oscuridad, el hielo, el fuego, la luz y los rayos.

Además de las inmunidades que poseía tanto al caos como a los poderes sagrados, cada día era más difícil matarlo.

Ser la personificación de la conquista fue algo interesante.

Era prácticamente un dios de la guerra con esteroides.

Al igual que con el sexo y la sexualidad, él estaba presente en todas las luchas de cualquier universo en el que se encontrara en ese momento, ya fuera su universo original o cualquier otro.

Además, con sólo mirar a alguien, podía ver la mejor manera de quebrantarlo, con los métodos más inhumanos posibles.

Sus habilidades marciales se habían refinado hasta el punto del absurdo, pero honestamente sentía que casi nunca las necesitaría más.



Como Conquista, incluso su derecha más básica se sentía como soportar una serie de combos brutales seguidos por una ráfaga de una escopeta calibre doce.

Sus ataques estaban destinados a quebrantar voluntades.

Hacer que incluso las deidades más arrogantes y confiadas abandonen toda esperanza.

Deponer las armas y dejarse conquistar.

¿...No es divertido?

Siendo la personificación de lo sobrenatural... esa era un poco especial.

Él estaba dentro de cada bruja, vampiro, dragón, hombre lobo, ogro, gigante, necrófago, fantasma y demonio en cualquier universo en el que se encontrara.

Si se concentraba, podía incluso ejercer control total sobre ellos, sin importar su distancia o fuerza de voluntad.

Y si invocaba la corrupta rueda de la fortuna, podía controlar sus destinos y otorgar buena o mala suerte dependiendo de cómo girara.

...Le daba vergüenza decirlo, pero cuando era un bebé no comprendía del todo el significado de ese 'juguete', así que lo hacía girar sin descanso cada vez que se aburría.

Algunas criaturas sobrenaturales ganaron la lotería o consiguieron tesoros que habían codiciado durante mucho tiempo.

...Otros vieron morir a un ser querido frente a ellos, o estuvieron involucrados en accidentes horribles.

...Una vez más se mostró muy arrepentido y prometió ser más responsable en el futuro.

Seras rió incontrolablemente, y Abaddon apretó su agarre en su cola.

"¡Lo siento, lo siento! ¡Es que es una imagen tan tierna!", se rió.

Abaddon gruñó audiblemente y giró la cabeza.

A Seras pareció parecerle divertido esto y agarró a su marido por el cuerno y lo obligó a darse vuelta y besarla.

El fingido enojo que sentía, prácticamente se disipó en un instante.

Se sabía que Seras tenía su lado infantil y su lado serio, pero también era increíblemente hábil para mostrar el encanto y la seducción de una mujer madura.





Y Abaddon era casi masilla en sus manos cuando ella se puso así.

Como ya lo sabía, se tomó su tiempo para hacer el beso más largo y dulce, mientras intentaba mantener el control y evitar su propio mareo.

Al final, Abaddon tuvo que alejarse, porque sus pantalones le quedaban un poco apretados en la entrepierna.

Seras se divirtió aún más con eso y tuvo que resistir el impulso de liberarlo de los confines de su ropa interior.

Pero después de todo había un niño presente, por lo que se contuvo y se conformó con apoyar la cabeza en el pecho de su marido.

"Bueno, creo que tengo una idea de lo que hace el cielo, pero ¿qué pasa con el olvido? Debería ser tu concepto más poderoso, dado todo lo que pones en él, ¿no?"

Cuando Abaddon tardó una eternidad en responder, Seras levantó la vista confundida. "¿Mi amor?"

"...Mantén esto en secreto, ¿de acuerdo?"

Seras asintió.

"La verdad es que no sé hasta qué punto es capaz. Sólo sé la superficie".

"¿Cómo puede ser eso?"

"Creo que tiene algo que ver con el hecho de que me 'desperté' antes de estar completamente listo. Si soy como un teléfono, entonces... dejé de actualizar a la mitad".

Finalmente, Seras se dio cuenta exactamente por qué su marido había tendido a dormir un poco más últimamente.

¿Y por qué le había pedido que mantuviera esta conversación en secreto?

"No quieres que Straga se sienta culpable".

—Por supuesto que no —dijo sonriendo—. Para ser un dios de la destrucción, tiene un corazón sorprendentemente blando, ¿sabes?

"Eso es mejor que la alternativa."

—Sí, claro que lo es. Quizá seamos buenos padres.

"Lisa, Eris y Valerica tenían talento natural. El resto de nosotras tuvimos que resolverlo sobre la marcha".

"Pero ahora lo hacemos parecer fácil".



"Sé que eso es correcto."

Los dos se rieron y chocaron los puños, antes de volver a sumirse en su relajante silencio.

Pero mientras Seras simplemente disfrutaba del calor y el aroma de su marido, Abaddon estaba pensando en sus poderes.

Para obtener el olvido, había ido contra una entidad que era capaz de matarlo con un pensamiento.

Y no sólo matar, borrar.

Le tomó doce mil millones de años morir y revivir, antes de que pudiera siquiera defenderse adecuadamente.

Él todavía no ejercía ese tipo de poder.

¿O al menos no creía tener el control?

... no lo sabía.

Y el poder del olvido, era tan increíblemente peligroso que, no podía simplemente jugar con él y probarlo contra cualquier persona al azar.

Con suerte, llegaría un momento en que podía excavar de manera segura, desde la superficie hasta todo lo que estuviera enterrado debajo de ella.

La última de sus preocupaciones eran sus ojos.

La razón por la que nunca mantenía los cinco abiertos a la vez era por el dolor que le causaba.

Ya desde pequeño sabía que tenía que evitarlo a toda costa.

Cuando estaban abiertos, podía ver el cosmos completo, instancias de sexo, sexualidad, conquista, el interior del cielo y el Edén, y el Olvido; todo a la vez.

Fue demasiado incluso para él.

Le provocó un dolor de cabeza terriblemente indescriptible y sintió que sus ojos iban a sangrar.

Se preguntó si alguna vez sería capaz de verlo todo a la vez, o si un ser primordial estaba destinado a manejar todos estos conceptos diferentes al mismo tiempo.

Quizás las respuestas a esas preguntas llegarían en otro momento.

O tal vez nunca las tendría.



Pero cuanto más poderoso se volvía Abaddon, más empezó a sentir que el conocimiento extremo estaba un poco sobrevalorado.

Al fin y al cabo, seguía siendo un hombre al que le gustaban las sorpresas agradables.

"Ugh... dolor de cabeza..."

Finalmente, la joven Courtney se despertó en el pecho de Abaddon y se frotó los ojos adormilada.

Cuando finalmente su visión volvió a enfocarse, encontró dos de las monstruosidades con cuernos más hermosas que jamás había presenciado.

"¿Dormiste bien?" Preguntó Abaddon con una sonrisa.

Los ojos de Courtney se abrieron.

"Entiendo que esto puede ser un poco impactante, pero... ¡Ugck!"

De repente, Courtney metió sus dedos en la boca del dragón.

"Vovi, ¿por qué tienes los dientes tan blancos y afilados? ¡Eres como un vampiro!"

"Uhh..." En ese momento, Abaddon estaba recordando lo mucho que le desagradaba el dentista cuando era más joven.

"¿Ese ojo tuyo es real? ¿Puedo pincharlo? ¿Por qué se mueven tus tatuajes?"

Mientras Seras se reía para sí misma, Abaddon intentó responder todas las preguntas de la pequeña Courtney sin morderla accidentalmente con los dientes.

Sólo cuando su curiosidad estuvo saciada, se dio cuenta de que tal vez sondear de esa manera a alguien que acababa de conocer era un poco grosero.

—Ah... lo siento —murmuró.

Abaddon sonrió, mientras le revolvía el pelo. "¿Por qué te disculpas? No me molesta en lo más mínimo tu curiosidad".

"¿No...?"

-No. Puedes preguntarme lo que quieras.

Courtney yacía boca arriba en el pasto, entre Abaddon y Seras, y sostuvo sus dos manos lo mejor que pudo, debido a la diferencia de tamaño.

"¿Tu nombre es Abaddon o Vovi?"



"Abaddon. Mis enemigos me llaman Vovin, no Vovi".

"¿Y cuál es tu nombre?"

"Yo soy Seras."

"¿Estáis casados los dos?"

""Lo estamos.""

"Eso es lindo... ¿Cómo se conocieron?"

"Ella abusó físicamente de mí hasta el punto de casi matarme".

Courtney se sentó visiblemente preocupada.

"Oh, está bien, se lo pedí".

Esas palabras no parecieron hacerla sentir menos preocupada.

Seras golpeó discretamente el tobillo de su marido con su cola, mientras sonreía inofensivamente.

"¡E-Él solo está bromeando! En verdad, nos conocimos en su fiesta de cumpleaños un año y fue amor a primera vista".

Abaddon empezó a decir "no, carajo, no lo fue", pero no quería que su esposa le rompiera el otro tobillo, así que se quedó callado.

Seras tenía una forma infantil cuando la vio por primera vez, y aunque no se consideraba un hombre exigente con la apariencia de las mujeres, estrictamente solo le gustaban las mujeres que parecían, y eran, mayores de edad.

Su esposa básicamente lo había llamado lolicon y a él no le gustó.

Sin embargo, Courtney finalmente se recostó y continuó con sus preguntas.

Y a medida que pasaba el tiempo, se hicieron cada vez más profundas.

"Señor Abaddon... ¿es usted dios?"

-Soy un dios, pero no aquel al que te refieres.

"¿Hay más de uno..?"

—Supongo que eras demasiado joven para aprender sobre religiones politeístas, ¿eh?

"Poly... ¿qué?"

"Te lo explicaré cuando seas un poco mayor".





Courtney pensó en su siguiente pregunta por un momento, antes de que finalmente saliera de sus labios.

"¿Eres tú el dios... que me enfermó?"

El corazón de Abaddon y Seras dio un vuelco ante una pregunta tan pesada.

Ambos se sentaron y abrazaron a la niña con calidez.

Seras: "No, no lo es... y el que mencionas tampoco es el responsable. Simplemente tuviste un poco de mala suerte, cariño".

Abaddon: "Pero ahora hay un lado positivo".

"¿Al revés...?", preguntó con curiosidad.

—Sí, una ventaja —dijo Abaddon, sonriendo—. Como tu primera vida no fue buena, tienes derecho a vivir una segunda, llena de más tesoros y felicidad de los que puedas imaginar. O puedes regresar y descansar tranquila. ¿Qué prefieres?

Courtney pareció pensarlo durante mucho tiempo y no dejaba de girar los pulgares nerviosamente.

"Yo..."

